

LA HUMANIDAD “DESATADA”.

Encierro, distanciamiento social, ruptura de lo cotidiano, alejamiento de seres queridos y de actividades usuales; incertidumbre, desconfianza, temor, tedio, malestar, resguardo: días de pandemia. Muchos profesionales de la salud y más precisamente de la salud mental, que es lo que nos convoca, orientamos o asesoramos sobre cómo vivir o transitar mejor la cuarentena, que, como sabemos, no tiene fecha de vencimiento y en este caso, pareciera no ser de cuarenta días.

Sin pretender poner el foco hoy en cómo sobrellevar estos días, interesa pensar qué pasa con el ser humano, con el individuo, con el sujeto en estos momentos de encierro y alejamiento social. Un acercamiento reflexivo con apoyatura en lo teórico desde lo “psi”, en un intento de presentación clara y sencilla, puede echar luz a lo que nos sucede a los humanos en circunstancias de encierro, sin ánimo de encapsular los puntos de vista.

El ser humano en el momento del nacimiento es sumamente inmaduro, por su constitución biológica no puede autoabastecerse, necesita de una relación, prolongada, con otros y a través de éstos con la naturaleza, para poder gratificarse y subsistir. Esto explica la condición gregaria del ser humano, decimos que sin un “otro” que nos cuide, durante un período vital prolongado, nos alimente, nos abrigue, nos de afecto, en fin, nos proteja, no podríamos existir.

¿Qué es lo que motiva al sujeto a la interacción con los otros y con la naturaleza, o el medio? Que el ser humano es un ser de necesidades, que tienen que ser cubiertas para que pueda desarrollarse y vivir, y en esa relación con los otros y con el medio, proveedores de satisfacción, es que va configurando su psiquismo. Los otros, el mundo, según la experiencia de cada sujeto, tomarán carácter satisfactorio (bueno) o frustrante (malo).

Se concibe al ser humano como un sujeto social, un ser de necesidades que se satisfacen socialmente, en relaciones que lo

determinan. Se define como social a partir de su concepción, es un emergente de lo social, esto significa que es configurado, constituido, determinado en una trama compleja de relaciones sociales que llamamos VÍNCULO. En este sentido, la subjetividad, el mundo interno, está determinado histórica y socialmente, dado que el sujeto se constituye como tal, devenimos sujeto, en procesos de interacción, en un interjuego (dialéctica) entre sujetos. El ser humano se puede entender solamente en situaciones concretas de existencia, en un momento histórico determinado, en mutua relación con su entorno.

Y vamos un paso más allá, es un sujeto productor y producido, en una relación mutuamente modificante con los otros y con el entorno, con su contexto. Produce a los otros y a su medio, con su acción modifica y a la vez es modificado. Vamos viendo entonces la importancia de la interacción humana y social para nuestras vidas. Así podemos afirmar, que no existe un “yo” sin un “otro”. Nos constituimos como sujetos dentro de una compleja red de vínculos que se dan en un contexto grupal. De ahí que digamos que el grupo es el escenario de nuestra experiencia como seres humanos. El aislamiento, el encierro, la ruptura de lo cotidiano atenta contra la esencia de nuestra subjetividad, constituida junto a “otros”, en un intercambio la mayor de las veces grupal, y su ausencia en el escenario cotidiano, genera la mayor de las veces, malestar, desconcierto e insatisfacción de nuestras necesidades gregarias, entre otras tantas. El sujeto puede quedar estancado en el polo producido no encontrando espacios ni posibilidades de desplegar su polo productor, con sentimientos de inseguridad y futilidad. El desarrollo histórico de cada uno dará cuenta o explicará la modalidad de encarar el distanciamiento social. No es lo mismo estar confinado en una casa con una familia medianamente funcional, que vivir una cuarentena sólo, o en un grupo significativamente conflictivo, o en situación de hacinamiento y/o dificultades económicas acuciantes. Sabemos que el encierro aumenta, en muchos casos, la violencia a nivel intra grupal, el consumo de sustancias psicoactivas, los sentimientos depresivos, entre otras dificultades.

En esta pandemia, en estos momentos de crisis, los “otros” y el entorno social, ausentes desde el encierro, pueden ser vividos como frustrantes, despertando temor y sentimientos persecutorios; pero también pueden ser vividos desde una experiencia vincular gratificante, satisfactoria de múltiples necesidades. Todos y cada uno, pueden tener experiencias de unas y de otras, frustrantes y gratificantes, buenas o malas, pudiendo ser alternantes y hasta coexistentes en el correr de esos tiempos, depende de las que primen para que los sentimientos de malestar o bienestar sean los que predominen.

Es muy importante comprender qué entendemos por vínculo: “estructura compleja, que incluye un sujeto, un objeto (que es otro sujeto), su interacción y momentos de comunicación y aprendizaje”. (Enrique Pichón Riviére). La estructura (indica la interdependencia de sus elementos) vincular es una estructura abierta, que se estructura y desestructura (Gestalt-gestaltung), no es algo terminado, ni en equilibrio, se construye, es dinámica, de ahí lo de compleja. Nos comunicamos y aprendemos con el otro o los otros cuando logramos modificarnos, enriquecernos, cuestionarnos en la interacción, por eso se habla de momentos, no es una constante que siempre se da.

Por lo tanto, cuando hablamos de vínculo, hablamos de la vida misma, de nuestra historia con otros, en distintos escenarios, cargados de afectos, recuerdos, significados, hablamos de nuestra vida cotidiana. Y esa vida cotidiana se ha visto alterada, se ha visto sacudida y en muchos escenarios vaciada o en todo caso colmada de ausencias, o desencuentros: “desvinculada”.

El significado etimológico de la palabra **vínculo es atadura**, dando cuenta de la función de intermediación de esta estructura compleja, a través de la cual en el encuentro con “otro”, se satisfacen necesidades, se aprende, hay cambios, modificaciones mutuas, ligando y enlazando, haciendo carne los significantes de la cultura en que se vive. El vínculo humano es multidimensional, es lo que va a permitir la atadura entre los impulsos inespecíficos con los que nacemos y los “objetos” de la cultura, va a posibilitar que se internalicen modelos sociales, maneras de relacionarse y establecer

ciertas acciones como las permitidas, así como otras que serán prohibidas; todo vínculo incluye modelos socio-culturales de cómo pensamos, sentimos y hacemos.

Y ahora nos piden, o elegimos y/o necesitamos “**desatarnos**”, desvincularnos y esto no es nada sencillo, aunque seamos optimistas, y medianamente “equilibrados” o “sanos” en lo que a salud mental respecta, no nos libramos del costo afectivo y de enajenación (en el sentido literal de la palabra) que esto conlleva.

Nuestro “imaginario social” nos ha sido arrebatado, se nos acotan y desenhebran las tramas vinculares, nuestro marco referencial social ha cambiado, con grandes posibilidades de ya no ser el mismo; los modelos de acción con que percibimos, organizamos y actuamos en la realidad cotidiana han variado.

La experiencia de relación de la que hemos venido hablando, fundante de la vida humana, la importancia de lo socio-cultural estructurando la formación del psiquismo, explica lo difícil que se torna vivir fuera del escenario de la vida cotidiana. La pérdida del encuentro con los seres queridos, de los lugares de intercambio comunes, la vida “en emergencia” desde distintos escenarios de lo humano, pueden llevar a sentimientos de vacío, inseguridad, incertidumbre. El mundo, los otros hacen falta, son necesarios e indispensables desde nuestra calidad de sujetos, pero así mismo se han convertido en peligrosos, en posibles enemigos de la salud vital.

Así cobra sentido que el himno mundial de esta pandemia sea la canción “Resistiré” y entendemos el boom de la app zoom y de todas aquellas aplicaciones a través de las cuales buscamos imperiosamente el encuentro con los otros, donde oírlos, verlos, reconocerlos, y en ese “entre”, uno mismo re-conocerse, re-crearse. Muchas plataformas web de Internet están cada día más plagadas de hashtags tales como: siempre juntos, familia unida, abrazos, etc, buscando **atarnos** a la realidad social, familiar, a lo vincular que nos sostiene y que nos ha dado ni más ni menos que la vida en nuestra calidad de humanos.

Abril 2020, Psic. Anahí Verga.